



Capítulo 275 - Emisión élfica

"¡Ah—!"

Sylvea permaneció congelada, sus brazos cruzaron instintivamente sobre su pecho expuesto.

Sus pechos se presionaron juntos, el movimiento hizo que sus pezones apuntaran hacia afuera mientras intentaba cubrirse —esas puntas rosadas ya se endurecían por el aire frío, pequeñas gotas de sudor trazaban las curvas como invitaciones.

Sus ojos se abrieron en estado de shock, temblando mientras se fijaban en Tianlong.

"Yo..." tartamudeó, con la cara ardiendo de color carmesí.

Su boca se abrió y se cerró como si quisiera hablar pero no pudiera encontrar las palabras, su lengua moviéndose nerviosamente contra sus dientes.

Tianlong observó su reacción con leve sorpresa.

Esperaba resistencia, tal vez incluso ira, pero esto—esto era pura inexperiencia.

La forma en que ella estaba allí, vulnerable y nerviosa, le recordaba a aquellos hombres que se avergonzaban de quitarse las camisas delante de las mujeres.

Los que no tenían confianza en sus cuerpos.



Su piel se puso caliente bajo su mirada, con el tenue contorno de las venas pulsando a lo largo de su clavícula.

Por la forma en que ella apartaba la mirada, él podía decir eso.

Se acercó y el aire se espesó con sus feromonas mientras las soltaba para crear el ambiente, haciendo que sus muslos se apretaran involuntariamente.

"Espera, no mires", soltó de repente Sylvea, con la voz quebrada.

Sus ojos se alejaron rápidamente, negándose a encontrarse con los de él.

"Sé que soy... "No soy tan bueno..."

El rostro adquirió un tono de rojo aún más profundo, casi igualando el color de la vergüenza misma.



El rubor se extendió por su cuello, arrastrándose hacia su pecho, donde sus pezones se oscurecieron ligeramente, golpeando sus brazos cruzados como si pidieran atención.

Parecía como si quisiera que la tierra se la tragara entera, con los dedos clavándose en su propia carne.

Tianlong levantó una ceja.

¿Hablabas en serio?



Esos pechos eran prácticamente perfectos, firmes pero enmohecidos, y esos pezones... nunca había visto nada parecido en la realidad —areolas hinchadas con esas rendijas sutiles y atractivas que insinuaban profundidades ocultas— manga sucio clásico dibujado por idiotas a quienes solía masturbar aunque estaba confundido por qué cuando parecían feos al principio.

Sin embargo, allí estaba ella, actuando como si tuviera algo de qué avergonzarse.

Pero una vez más, esos tonos rosa intenso en su blanco lechoso como si le hubieran frotado lápiz labial rosa en el pezón los hacían parecer demasiado atractivos para ignorarlos.

'!—mierda.'

Se habría tomado su tiempo, tal vez hubiera disfrutado de su cuerpo, burlándose más de ella, pero de repente sus sentidos captaron las energías que se acercaban hacia él.

La velocidad era mucho más rápida de lo que podría haber adivinado.

Pasaron apenas dos minutos, quizá incluso menos, antes de que alguien llamara a su puerta desde nada menos que los que había dejado atrás.

Él desapareció instantáneamente.

La ráfaga de viento creada hizo que la cabeza de Sylvea se inclinara hacia la cama y sus ojos se abrieran de horror.



Ella parpadeó con fuerza, tratando de procesar lo que acababa de pasar — ¿realmente había desaparecido? Su corazón latía con fuerza y la confusión se mezclaba con el calor persistente de sus feromonas que aún zumbaban en sus venas.

Riiiiip

La fuerte lágrima resonó, atrayendo su atención como un gancho.

Tianlong se había movido rápidamente hacia la mujer inconsciente que yacía allí.

No era un maldito bastardo que intentaba abusar sexualmente de una mujer inconsciente y mentirosa, pero era un hombre que sabía que perder una oportunidad cuando puedes resolver las cosas más tarde es una decisión tonta.

Entonces él iba a aprovechar la oportunidad y mujer a la vez.

Sin dudarlo, agarró la tela de su vestido y la tiró hacia abajo, arrancándola con un movimiento suave, mientras los restos revoloteaban hacia el suelo como inhibiciones desecharadas.

El cuerpo de la mujer yacía desnudo ahora, su piel pálida y sin marcas, salvo por el débil ascenso y caída de su pecho que era tan sutil que estaba casi muerta —más bien muerta si no fuera por el movimiento microscópico de vez en cuando como efecto de hibernación.

"¡Para! ¿Qué estás haciendo?!" Sylvea gritó, sus manos caían de su pecho mientras instintivamente avanzaba, sus propios senos expuestos rebotaban



con el movimiento repentino y sus pezones trazaban caminos erráticos en el aire.

Tianlong la miró, su expresión era tranquila, casi aburrido externamente pero en pánico interiormente, sabiendo que necesitaba actuar, y esta mujer simplemente estaba retrasando las cosas.

"Si no vas a seguir adelante", dijo uniformemente, con la mano apoyada sobre los enormes pechos expuestos de la mujer como si los pesara como si fueran albondigas, "entonces tendré que transferirle directamente cualquier vitalidad que tenga. "Solo usaré a tu hermana."

Sus dedos se extendieron por el robusto escote de la mujer, dándole un apretón deliberado.

La carne se movió ligeramente por la presión, montículos suaves desbordaron su palma y su piel se calentó instantáneamente bajo su toque.

Sylvea quedó boquiabierta, con la respiración entrecortada mientras observaba cómo respondía el cuerpo de su hermana incluso mientras dormía —un sutil temblor que la recorría.

Ella se quedó congelada a mitad del paso, con la mente tambaleándose por la vista, un nudo retorcido de celos y protección retorciéndose en sus entrañas incluso mientras su propio cuerpo todavía tarareaba por su toque anterior.

"¡éCómo... cómo puedes hacer eso?!" Ella balbuceó, claramente sorprendida.

Sus ojos se lanzaban entre su mano y el rostro inconsciente de su hermana, desgarrados entre la indignación y la confusión, y su propio núcleo hormigueaba por un calor no deseado.



Tianlong observó a la mujer inconsciente debajo de su palma.

Sus pechos eran más llenos que los de Sylvea, con cierto peso—orbes pesados que se hundían lo suficiente como para balancearse hipnóticamente.

Sus pezones eran extrañamente grandes pero apretados, alegres de una manera que parecía casi antinatural, las puntas alargadas como bayas maduras, esos agujeros visibles en los centros brillaban débilmente con un rocío instintivo.

La forma era peculiar —la misma formación extraña que la de Sylvea, con esos agujeros visibles que normalmente no podrían considerarse excitantes.

Sin embargo, había algo en ellos... crudos, primarios, rogando que los retorcieran y ordeñaran —tal vez su cuerpo de elfo era de hecho hipnótico y también conservaba sus rasgos maternales.

No es que ella no fuera hermosa, diablos, si antes de conocer a Ying Jia, Akane o incluso Yu Xiang, él podría haberla considerado una belleza por la que valía la pena enamorarse, pero ya había visto suficientes bellezas, criticándolas y golpeándolas a diario, se había vuelto un poco entumecido.

Insensitive a la emoción, no a la sensación y la textura única que todas estas mujeres tienen para hacerlo duro solo con el tacto.

Su pulgar rodeó un pezón sin hacer nada, sintiendo que se endurecía hasta convertirse en un pico rígido, un fino hilo de líquido transparente que formaba cuentas en la hendidura.

[Transfiriendo 20.000 Vitalidad]



[Host Horny God Physique pierde el máximo aura afrodásica + vitalidad que mejora la potencia al máximo]

El cuerpo de la mujer se arqueó levemente, su forma inconsciente la traicionó con un sonido suave y húmedo entre sus piernas.

Squelch...

'Podría haberme burlado más de ellos si no fuera por—'

Sus pensamientos se interrumpieron cuando sintió que la mirada de Sylvea ardía en él.

Se giró levemente, captando la furia en sus ojos esmeralda, mezclados ahora con un brillo vidrioso de excitación que ella no podía ocultar.

Ella apretó la mandíbula y sus puños se agitaron a los costados.

'¿Acabo de equivocarme?'

Mirando hacia ella, se sintió un poco incómodo, simplemente porque en realidad estaba tratando de abusar sexualmente de su hermana inconsciente.

Aunque había pensado que este mundo rosa invertía la psicología, esto podría no ser tan intenso como lo habría sido en su mundo.

Pero por su reacción, parecía que tal vez tendría que tomar la ruta forzada, ya que no puede perder esta oportunidad de dejar una marca en una de las



armaduras de la trama que yace frente a él, incluso si eso significaba ofender a un elfo con el que parece haberse vuelto simpático.

"¿Eso es por culpa de esa sucia esposa tuya?" Escupió, con veneno goteando de cada palabra, aunque su voz vacilaba, con los muslos apretándose como para atrapar la creciente astucia que había allí.

Tianlong parpadeó.

"Jeje... Ce?"

"Nunca he visto a un hombre como tú que sea tan franco", continuó Sylvea, elevando la voz con cada palabra.

"Nunca pensé que existiera uno, pero viendo que eres lo suficientemente valiente como para tocar a una mujer mientras duerme... tu esposa debe haberte entrenado bien"

Sus palabras colgaban pesadas, pero sus ojos se dirigieron hacia su mano, deteniéndose en la forma en que su pezón se abultaba bajo su pelizco, con venas teñidas de verde que pulsaban levemente a lo largo de la areola debido a la presión.

'Ja... mierda, esta mujer me está volviendo loca.'

La molestia estalló en el pecho de Tianlong.

El comentario tocó una fibra sensible que ni siquiera sabía que tenía.



Sí, él esperaba que ella no reaccionara, sino que volviera a decir esa palabra que le dijo, especialmente cuando necesitaba urgencia y ella actuaba de manera tan ingenua, no, casi estúpida, creyendo sus palabras tan profundamente.

Toda esta situación no mejoró mucho, lo que lo frustró claramente y quiso silenciarla por un momento porque ella no la ayudaba.

Antes de que pudiera pensar, su cuerpo se movía por instinto.

En un instante, cerró la distancia entre ellos.

Una ráfaga de viento surgió de su movimiento, azotando el cabello de Sylvea hacia un lado, llevando sus feromonas almizcladas directamente a sus sentidos.

Sus ojos se abrieron en estado de shock cuando su mano se disparó hacia adelante, agarrando con fuerza su pecho derecho —los dedos se hundieron en el montículo de felpa y la piel cedió como masa tibia.

„HNGH~♡!!"